

JORGE DE VECCHI

(1918 -1980)

Dr. Alberto Valls - Dr. Juan Jacobo Hornblás (1)

A los 61 años de edad, en la plenitud de sus fuerzas e intelecto, tal vez víctima de su intensa actividad quirúrgica, falleció bruscamente el Dr. Jorge De Vecchi.

Su vida surge luminosa de un horizonte oscuro y humilde, impulsada por su constante lucha, su actividad incesante en todos los campos de su acción, en lo afectivo -familiar, en lo económico-social y en su carrera médica.

Mostró prodigación hacia sus enfermos, permanente vocación docente hacia sus compañeros y discípulos; y espíritu de investigación, que lo llevó a realizar trabajos científicos de jerarquía, en los que hizo participar a sus alumnos y amigos, en su concepto de equipo, impulsándolos por nuevos derroteros.

Dotado de una inteligencia superior, con una gran capacidad de expresión y grandes reservas de energía, realizó una carrera brillante como estudiante de medicina, por lo cual fue premiado con la Medalla de Plata de la Facultad de Medicina de Montevideo.

Su carrera docente fue brillante. Realizó el concurso de oposición de Anatomía al final de su segundo año de carrera, después de rendir exámenes de Anatomía y de Fisiología en el mismo período, hecho no igualado aún. Luego el de ayudante de clase de Anatomía Patológica. Más tarde, en 1942, el de practicante interno, con excelente puntuación.

Aprovechó muy bien el internado a lo largo de 4 años y medio en servicios de Otorrinolaringología (a la que se vinculó por determinadas orientaciones en cirugía plástica), Traumatología, Medicina, Ginecología y Cirugía.

Su pasaje por Traumatología fue esencial para su destino, pues quedó vinculado a este servicio en el momento que lo dirigía una figura extraordinaria: el Prof. Bado. Allí encontraría De Vecchi su vocación definitiva.

Su pasaje por la Clínica de Cirugía del Prof. Carlos Stajano tuvo gran importancia por la perpetua acción dinamizante de éste, que lo estimuló y nombró ayudante de clínica.

Médico cirujano en 1948, realizó ese mismo año el concurso de oposición y méritos para adjunto de clínica quirúrgica, y obtuvo el máximo de puntos (20) por prueba, ganando el primer lugar. Era un brillante concursante.



Prof. Dr. Jorge De Vecchi



De izquierda a derecha.

Sentados: (no identificado); (no identificado); Jorge de Vecchi; Ivo Pitangy (de Río de Janeiro); Germán Moeller; Eugenio Bonavita.

De pie: Martín Palacios; Juan J. Hornblas; Ventos; Guillermo Fosatti.

Continuó actuando en anatomía, fue prosector de Anatomía desde 1947 a 1951 en la cátedra del recordado Prof. Humberto May. Su tesis de doctorado versó sobre un tema anatómico: "La vaina del recto".

Fundó un hermoso hogar con su esposa Marina Gutiérrez, con la que tuvo tres hijos. Uno de ellos lo siguió en su profesión de cirujano plástico.

Terminada la jefatura de clínica (hoy adjuntado) al comienzo de la década del 50, se despertó una inquietud inmensa en de Vecchi: profundizó en Cirugía Tiroidea, luego quiso dedicarse a Ginecología, después a Traumatología. Allí encontró su verdadera vocación, la Cirugía Plástica. Comenzó su entrenamiento con el Dr. Oscar Pedemonte, brillante cirujano reparador, cuya obra continuó en el Instituto de Traumatología de Montevideo.

En 1959 concursó en el Ministerio de Salud Pública para el cargo de Cirujano Plástico, pasando a desempeñar labores en el Servicio de Graduados del Hospital Pasteur, del Prof. Blanco Acevedo, sin descuidar sus funciones en los Institutos de Traumatología y en el de Oncología. En este último, junto a

Héctor Ardao y el Dr. Apolo, pusieron los cimientos de la actual Escuela de Cirugía Plástica.

También en la década del 50 ingresó al Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay, donde introdujo la especialidad, formó alumnos, terminando su carrera en esa institución con el cargo máximo de coordinador general.

En 1969 concursó y obtuvo el cargo de Médico Cirujano Jefe del Servicio de Cirugía Plástica del Hospital Pereira Rossell. Diversas circunstancias le impidieron tomar posesión de dicho cargo, siendo enviado con el mismo escalafón al Hospital Pedro Visca, donde fundó un servicio de cirugía plástica infantil, aún existente.

Fue miembro de un sinnúmero de Sociedades Nacionales de Cirugía Plástica, en el ámbito latinoamericano. Miembro de Congresos nacionales e internacionales, con participación importante en los Congresos Uruguayos de Cirugía. Fue universal en sus preocupaciones e inquietudes. El tiempo le fue mezquino, pero lo supo usar llenando todos sus minutos, hasta cuando lo sorprendió la muerte, con su agotadora acción quirúrgica y su enorme producción científica.

De ella destacaremos algunos de los temas principales en que trabajó.

Estableció los conceptos básicos de la anatomía patológica de la hipospadias y sistematizó su tratamiento eligiendo la oportunidad operatoria y destacando la necesidad de efectuar la cordectomía y la reconstrucción minuciosa de la uretra.

Junto con su amigo, el Prof. A. Navarro, estudió profundamente los problemas quirúrgicos del pseudohermafroditismo, y con uno de nosotros (A.V.) la cirugía de las incontinencias esfinterianas, tema que estaba desarrollando cuando lo sorprendió la muerte.

Fue fundador del Servicio de Malformaciones Congénitas en la Caja de Asignaciones Familiares, hoy Dirección General de Seguridad Social, donde intervino centenares de niños, muchos de ellos con técnicas originales no publicadas.

Fue un maestro en cirugía oncológica cráneo-facial, en la cual su erudición anatómica le permitía obtener soluciones técnicas a las reconstrucciones más difíciles.

Estudió la anatomía patológica de la fisura labio-palatina demostrando la importancia de la reconstrucción muscular del labio y del paladar, de donde desinsertaba los periostafilinos externos realizando la plastia de los periostafilinos internos y de los glosoestafilinos.

En cirugía de miembro superior, fue pionero en realizar las técnicas de suturas primarias de tendones

y nervios. Impulsó la cirugía del síndrome del canal carpiano.

Efectuó las primeras trasposiciones del aductor del pulgar en las secciones del nervio mediano.

En 1965 hizo una de las primeras trasposiciones de dedo del pie a la mano, en malformaciones congénitas, publicadas en la literatura.

Aportó importantes contribuciones a la patología y tratamiento del síndrome témporo maxilar.

Insistió y sistematizó el tratamiento de los quemados y en los últimos años estimuló el comienzo de la microcirugía en nuestro país.

Siempre se caracterizó por su bonhomía, su entusiasmo incansable y sus admirables dotes docentes, que brindó sin límites a todo aquel que recurría a él.

Fundador, miembro titular y presidente en varias oportunidades de la Sociedad de Cirugía Plástica del Uruguay.

Culminó su carrera docente fundando la Cátedra de Cirugía Plástica de la Facultad de Medicina de Montevideo, hecho que aconteció en 1977 y a cuyo frente estaba cuando falleció, siendo su primer Profesor Director.

Su vida fue constantemente un ejemplo de acción y amor por sus semejantes.

(1) Rev. Cir. Urug. 50 (5): 389-90 (Set.-Oct. 1980)